

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVI. MADRID 5 DICIEMBRE 1896. NÚM. 49

EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

CARTA ABIERTA

Sr. D. José M.^a Vallés y Ribot:

Me dirijo á usted, después de haberlo hecho sin fruto á los señores Esquerdo, Salmerón, Muro y Pi; y no por jefe, si por ser usted el individuo más caracterizado de la fracción federal de la Unión republicana. Quiero ver si en usted hallo, si no mejor voluntad, más cortesía.

Comprendo, desde luego, que su situación es difícil: los federales separados de Pi han creído que deben rivalizar en intransigencia con su ex-jefe, para que éste no pueda colgarles el sambenito de apóstatas. Error y candidez. Aparte que se lo colgaría, hiciesen lo que hicieran, queda lo de que hoy el dictado de apóstata da honra en vez de quitarla, siempre que no se aplique á los que dejan la República por la monarquía.

Por lo tanto, Sr. Vallés, atrevase á proponer á sus amigos el plegamiento de su bandera. Si le siguen á usted, habrá prestado un gran servicio á la República; si le dejan solo, se lo habrá prestado á su nombre. Pudiendo mañana llegar á jefe, y renunciando hoy á ello, resultará que tiene una ambición más noble y honrada: la de traer la República.

Es usted joven aún; no se desacreditó el 73; es orador, abogado, y tiene arranques tribunicios; ¿por qué no se prepara usted un escenario donde lucir sus cualidades, en vez de ir las gastando lentamente en la labor mezquina de discutir y armonizar pequeñeces y chinchorreías de juntas y comités ridículos?

Imite usted á Blasco Ibañez, joven también, y con talento y porvenir, correligionario suyo en federalismo y su compañero en la Junta Central, que ha arrinconado sus ideas sin renunciar á ellas y tronado contra los programas, para contribuir á la gran obra de la fusión, donde ya estaban Santa Marta y Pérez Costales, federales de toda su vida, disidentes de Pi como usted, y miembros del Consejo federal con usted y con Blasco.

Ánimo, Sr. Vallés, y riase de los que le llamen apóstata; deje usted á los que no sirvan para otra cosa el adornarse con una falsa é inútil consecuencia, como las feas con su virtud; y así como Danton contestaba á los que le hacían ciertos cargos: *he salvado la Francia*, renuncie usted á su federalismo hasta que triunfemos, y conteste á los que le censuren: *«contribuyo á traer la República.»*

Aprovecho esta ocasión para ofrecerme de usted en público atento s. s. y correligionario q. b. s. m.

JOSÉ NAKENS.

¡NI SIQUIERA UN AMBICIOSO!

¿Pero es posible, me pregunto á veces, que no haya entre los republicanos de valía alguno con ambición bastante para aspirar al primer puesto, ó lo suficientemente hábil para aparentar que renuncia á lo que tiene para quedarse con todo?

No pido ya patriotismo, amor á España, odio á la monarquía; pido sólo ambición, orgullo, deseos vehementes de ser el dueño. ¿Y no ha de haber ni esto? ¿No hemos de tener un hombre que sueñe con el poder por todo lo alto, hasta con la dictadura para ejercerla él?

El que hoy, colocado en puesto preminente renunciase á él por su voluntad, disolviera su partido y se alistase de soldado de fila, ese, ese sería el general en jefe; y mientras más aparentase despreciar el cargo, con más empeño se le ofrecería. Nos hace tanta falta un hombre, que hasta aparentaríamos creer en su desinterés y su modestia.

La cuestión está en hallar uno que disuelva para congregar, que renuncie para adquirir, que se eclipse para brillar; que nosotros, aun sabiendo lo que pretende, hemos de aplaudirle y ayudarle.

Estamos tan hastiados ya de hombres pequeños y cosas chicas, que cerráramos los ojos para no ver que nos engañaba, con tal de que nos engañase en grande y para algo grande.

LOS INFUSORIOS

A nadie podría aplicarse hoy mejor que á los republicanos la composición que con ese título escribió Bartrina:

En una gota de agua,
que era su todo,
se reunieron en junta
tres infusorios,
y allí acordaron,
que fuera de su gota
no había espacio;
que lo que ellos creían
era lo cierto,
que eran de lo absoluto
únicos dueños,
reyes de todo.
He aquí lo que acordaron
tres infusorios.

A nadie, repito, pudiera aplicarse hoy con más justicia esa composición, que á los republicanos. Divididos en fracciones equivalentes á la gota de agua, cada fracción se cree en posesión exclusiva de la verdad, y que fuera de ella no hay nada.

Y como la vanidad se satisface con lo que tiene á mano, en lo que se diferencia del orgullo, que aspira á todo, cada fracción es una República en miniatura, con su presidente (el jefe), sus ministros (el directorio ó la Junta Central), sus gobernadores (los presidentes de los Comités provinciales), y sus alcaldes (los presidentes de los Comités municipales).

Estos organismos se reúnen en Congresillos, discuten, legislan, pactan con los afines, y juegan, en fin á la República como los chiquillos á los soldados, produciendo en la opinión el mismo efecto que éstos le producen al verlos caminar marcialmente con fusiles de caña al hombro.

Por tener, hasta tienen las fracciones sus camarillas, y hoy está éste en predicamento con el jefe, mañana lo está aquél; no faltando sus intrigas, y sus favoritos, y todo lo que constituye la vida de los poderes inamovibles é irresponsables.

Es preciso que esto acabe; que haya más

seriedad, más ambición, más grandeza en el pensar, y en el obrar, y en el sentir; que se rompan esas mallas que sujetan quizás á hombres llamados por su saber á más altas empresas; que se deshagan ó se evaporen esas gotas que únicamente sirven para alimentar infusorios; en la seguridad de que no acabando del todo, y pronto, con las jefaturas y con los programas que las han enjendrado, la opinión nos marcará en la frente con el estigma del desprecio.

Y nos descartará, y hará perfectísimamente, de todas las combinaciones en que entren por algo el porvenir, la dignidad y el progreso de la patria, declarándonos infusorios á perpetuidad.

Que esto merecemos los que, teniendo el Océano, nos contentamos con agitarnos dentro de una gota de agua.

TODOS IGUALES

Recibí el número 5 de *El Radical* de Vigo, y al pie de la primera plana leí esta nota manuscrita:

«Si el Nakens de hoy fuera el Nakens de ayer, nos apoyaría en nuestra campaña, que, aunque en otra forma, es la misma que él ha acometido.»

Confieso que la nota me extrañó. «¿Qué habrá visto en mí el apreciable colega, me pregunté, para creer que no soy el mismo de ayer? Defiendo lo que siempre defendí, y ataco lo que atacé siempre; continúo con la costumbre, que á veces considero mala, de pensar alto, lo cual contribuye á que todos sepan cómo pienso; ¿por qué, pues, me dirá eso?» Y comenze á leer, para ver si daba con la clave, el artículo á que la nota aludía, y que llevaba esta firma: *Gladiador*.

A los pocos renglones tropecé con lo siguiente:

«Cuanto se concierta en medio del *totum revolutum* del oropel cortesano, es escribir en el agua. Hemos perdido la última esperanza, y creemos que ha llegado la hora de que los republicanos de provincias emprendan seriamente algo de provecho para ellos, empezando por declarar que la villa del oso y el madroño no es hoy moralmente la capital de nuestra querida República, ni mañana debe serlo en orden á los hechos.

¿Por qué esta desheredación? Por que carece de hombres capaces de llevar á cabo un plan que pulverice lo existente y haga imposible que la osadía de un botarate vuelva á restaurarlo. Cualquier villorrio de la Mancha, donde se encuentren dos demócratas sinceros, reúne más títulos que Madrid para tan señalada distinción.

Pero allá se las hayan todos, directores y dirigidos, con sus programas, con su consecuencia política, con su patriotismo y sus asambleas en el lupanar del régimen monárquico.

Nosotros protestamos contra la concentración de la vida republicana en una viscera corrompida, y ni admitimos patente de unionismo revolucionario del que no tiene poderes para darla, ni delegaremos nuestra soberanía en quien no hace buen uso de la suya.

Es tanta nuestra aversión al privilegio, que lo condenamos hasta en los medios de destrucción esgrimidos contra la monarquía. Propaganda, alianzas, evolución, lucha legal y lucha armada, son para nosotros procedimientos igualmente utilizables. Por eso nos seduce el método que los abarca todos, el que nos lleva de la República á la República, el que forma demócratas por la práctica de la democracia y reconoce en la nación una sociedad de hombres capacitados para la gestión política.»

Al acabar de leer esta feroz catilinaria contra los republicanos de Madrid, entre los cuales tengo el honor de contarme, me expliqué en parte la noticia: siendo yo uno de ellos, claro está que debo haber variado, por más que no me haya dado cuenta. ¿Quién fuera demó-

crata de cualquier villorrio de la Mancha para poder conservarse puro y sin variaciones!

Ignoro cuáles serán éstas; mas de seguro que no he variado en lo siguiente: en considerar una vulgaridad de á folio esos ataques á Madrid, (y perdóneme el colega esta franqueza, en gracia á la que él se ha tomado), como considero otra la de establecer cantones de moralidad, patriotismo y amor á la República.

En Madrid, como en Vigo, como en todas partes, hay bueno y malo, en proporción siempre con lo que reza el censo municipal. No somos, ni mucho menos, lo que debemos ser los republicanos de Madrid; pero ¿es qué acaso los de provincias son lo que debieran? ¿De donde han venido siempre las corrientes de idolatría personal? ¿De dónde se reciben telegramas que da vergüenza leer por lo aduladores? ¿Donde se han formado esos comités de fracción para alimentar el odio á las demás fracciones?

Si en Madrid han dado un par de Concejales republicanos patente muestra de que servirían para monárquicos, ¿cuántos no lo han hecho en provincias? Si en Madrid se ha trabajado en contra del periódico que ha tenido valor para señalar el mal, y se ha calumniado el hombre que ha tronado contra todas las farsas, ¿acaso ha encontrado ese hombre apoyo en provincias, fuera de los que hasta aquí le han seguido y á los cuales nunca olvidará?

Desengáñese el colega; la mayoría de los de allá y los de acá estamos dando un espectáculo bien triste, y acreditándonos de pequeños, de ineptos y de cobardes, y lo que es peor aun, de necios; en Madrid, como en provincias, hay republicanos que piensan, y otros que no piensan; que tienen independencia, y que no la tienen; que se sacrifican, y que medran; que no transigen, y que se acomodan. Si aquí se pelea por formar parte de una Junta Central, allí por figurar en un Comité; si aquí influyen un Salmerón, un Pi ó un Esquerdo, allí influyen los que á éstos señores representan, y que valen mucho menos; siendo el resultado de todo esto, que los de aquí y los de allá, todos merecemos que se nos escupa á la cara por los republicanos que, ajenos á nuestras luchas, viven apartados en su rincón sin bullir, sin gritar, sin anunciar panáceas salvadoras.

Una cosa es que el movimiento de opinión democrática debiera venir de provincias á Madrid, y otra que se quiera hacer á Madrid responsable del olvido en que las provincias tienen sus deberes y sus derechos. Porque, en último caso, y aun suponiendo que todos los desaciertos partiesen de aquí, ¿quién tendría la culpa? Las provincias, y sólo las provincias, que contribuyen á ellos muchas veces, otros los sancionan, y siempre los toleran. Pues ¿qué no se reúnen en Madrid los representantes de las Asambleas de todos los partidos? ¿Por qué no se oponen á lo que consideran perjudicial, ó por qué no protestan si á pesar de su oposición se acuerda? Y el que se reúnan en Madrid ¿qué significa sino que está situado en el centro de España, y media las distancias?

¿De qué se trata por algunos? ¿de añadir una división más á las ya existentes, la de republicanos de provincias y republicanos madrileños, tan irracional como falsa, puesto que casi todos hemos venido de provincias á Madrid? Esto no responde en modo alguno al deseo que manifiesta ahora la mayoría, y que se reduce á establecer la unidad en todo, en la aspiración y en el procedimiento.

¿Ha dado el colega con la fórmula que congrege, que una, que fusione? Vamos á verlo.

SOLUCIÓN

He aquí la que da *El Radical*, á raíz de esa especie de decapitación moral de Madrid y de los republicanos que aquí vivimos:

«Pacto revolucionario.

I. Se crea una Sociedad de demócratas, cuyo objeto es transformar la Monarquía en República.

II. El Reglamento que se proyecte servirá de Constitución á la República, y en él se fijarán, no solamente los principios de justicia á que han de sujetarse los asociados para gobernarse por sí mismos conforme al ideal de la democracia, sino las principales ventajas económicas de este régimen sobre el de la monarquía.

III. Mientras los socios inscriptos sean solamente los redactores de *La Unión* y *El Radical*, la disparidad de pareceres en la discusión escrita del Reglamento, se someterá á la resolución de D. Segundo Moreno Barcia, director de la Escuela de Comercio de la Coruña; y

VI. La transcripción de este Pacto encabezará el registro de socios en Pontevedra y Vigo.»

Curado estoy de espanto, y acostumbrado á oír ideas extrañas; diré, sin embargo, que no vuelvo de mi asombro desde que leí esa.

¿Con qué toda esa muerte moral que se pretende dar á los republicanos madrileños, es con el revolucionario objeto de transformar la monarquía en República, consignar principios de justicia que son inmutables en la democracia, y convertir en árbitro á Moreno Barcia de la disparidad de pareceres que pueda surgir, olvidándose de que entre nosotros se encomendó siempre esta misión á las mayorías, y más en asunto de tanta monta como la confección de un Reglamento que ha de servir nada menos que de Constitución á la República?

¡Bajo buenos auspicios se presenta la Sociedad de demócratas! ¡Haciendo árbitro á un hombre de acuerdos de tan capitalísima importancia como el formar la Constitución porque ha de regirse la República! No digo siendo director de la Escuela de Comercio de la Coruña (título que, entre paréntesis no sé á que ha venido exhibir), siéndolo de todas las de España, para nada debería intervenir en aquellos. ¿Y esto es democracia? ¿Y esto es propósito de acabar con lo que hasta ahora nos detuvo en el camino de la revolución?

¡Ay estimado colega! Si no abrigase la esperanza de que en el próximo número declares que has hablado en broma, entonaría ahora mismo esta especie de jaculatoria:

«¡Oh, tú, doctor Esquerdo, combatido por mí como jefe, pero respetado como correligionario!

Prepárame, no una celda, si no un departamento entero en tu manicomio, que todo lo habré de menester, si ha de estar regularmente holgada mi locura.

Pero si crees que no soy yo el más loco, reúne en plazo breve tantos obreros como trabajaron en las Pirámides de Egipto, para que agranden el edificio; porque hoy unos, mañana otros, iremos á dar en él todos los republicanos, lo mismo los puros de provincias que los corrompidos de Madrid.

Aunque, bien mirado, quizás sea aún demasiada honra para nosotros habitar en un manicomio: más propio sería en un tonticomio.»

ELLOS Y NOSOTROS

Es innegable la superioridad de los republicanos sobre los monárquicos, en todo y por todo.

Ellos tienen dos partidos: nosotros cinco.

Ellos prescinden de todo por salvar la monarquía, aun cuando España se pierda: nosotros no prescindimos de nada para salvar á ésta, derribando á aquella.

Ellos callan y siguen su camino: nosotros gritamos y no nos movemos.

Ellos nos dominan, siendo los menos: nosotros lo sufrimos, siendo los más.

Ellos, aun teniéndolo todo, dinero, poder, fuerza, no pueden competir con nosotros en Comités.

Ellos no celebran ni un meeting al año: nosotros muchos.

Ellos, impacientes y ligeros, á los seis años

barrieron la revolución: nosotros, prudentes y sesudos, llevamos veintidos años soportando la monarquía.

Ellos mataron la República cuando sosteníamos tres guerras: nosotros creemos que no debemos hacer nada porque sostienen dos.

¿Y habrá quien, después de este parangón, se atreva á sostener que no somos superiores á los monárquicos... en imbecilidad?

JUICIO POR JURADOS

Era viuda, se albergaba en un cuarto bajo de una casa de las afueras, y no sacaba con su trabajo lo suficiente para mantener á sus tres hijos, el mayor de cinco años.

Cuando reunía para hacerles unas sopas ó unas patatas, se consideraba la mujer más feliz de la tierra. Los besaba muchas veces, sin advertir que les interrumpía la comida.

Y eso que nunca regresaba contenta de la compra; siempre reñía con el carbonero por el robo en el peso, con el tahonero por la merma en el pan, con el ultramarino por la falsificación del aceite.

En ocasiones se desvergonzaba con ellos y les enseñaba los dientes como la loba que defiende á sus cachorros: pensaba en la vida de sus hijos.

Un invierno le faltó trabajo, y apeló á todo, mas todo en balde: el hambre, acompañada del frío, se instaló de visita permanente en su casa.

Una mañana salió á la calle muy temprano y quiso recoger un trozo de pan duro que vió en un montón de basura: la veterana trapera que usufructuaba todos los de la calle se abalanzó á ella, la mordió, la arañó, casi la desnudó. Los transeúntes se reían.

Siguió andando á la ventura, y se puso á pedir limosna en otra calle; fué detenida y amenazada con la reclusión en el Pardo.

Al regresar á su casa, sus hijos lloraban: callaron para preguntarle si les llevaba algo. No les contestó y pareció como que meditaba.

Volvió á salir y regresó al instante: había ido á enterarse si estaba en su casa la vecina de al lado, una mujer mala que comía á diario.

Al ver que no estaba, salió al corral, subió á la tapia, cayó en el de la vecina, empujó la puerta, saltó el pestillo, entró, cogió una libreta y dos manzanas que estaban sobre una mesa, y, sin saber cómo, se vió de nuevo en su cuarto repartiendo entre sus hijos las manzanas y el pan.

Celébrase en la Audiencia la vista de una causa por Jurados: robo con escalamiento y fractura. Una mujer ocupa el banquillo de los acusados.

El fiscal tiene poco que esforzarse: el hecho está confesado por la reo; no ha ocultado ni un detalle.

Hace el defensor una patética defensa: habla de aquella mujer que no halla trabajo, mordida cuando revuelve basura, presa cuando pide limosna; y de niños que lloran porque tienen frío y no tienen pan, y de instinto de conservación, y de desesperación y de locura... Y recuerda á los individuos del Jurado su misión, que es ante todo misión de justicia, de equidad, de conciencia.

Al oír al defensor, hay entre el público quien se lleva el pañuelo á los ojos; alguien cree ver á un magistrado variar de fisonomía.

Los Minos y Radamantos populares permanecen inflexibles. El hecho está probado, la propiedad es sagrada, y el Código Penal dice textualmente en su artículo 524.

«Cuando el robo se hubiere efectuado en una casa habitada, edificio público, ó destinado al culto religioso, introduciéndose los culpables salvando un muro exterior y se hubiese limitado la sustracción á semillas alimenticias, frutos ó leñas, y el valor de las cosas robadas no excediese de 25 pesetas, se impondrá á los culpables la pena de arresto mayor en su grado medio ó presidio correccional en su grado mínimo.»

Hechas por el Presidente las preguntas, el Jurado se retira á deliberar.

Pronto vuelve. No ha habido discusión; tan claro está el hecho. Dicta veredicto de culpabilidad, y la reo es condenada á prisión correccional, en consonancia con lo que dispone el artículo 524, ya citado.

La mujer, que ha permanecido con los ojos bajos durante la vista, los levanta, y tiene que hacer un gran esfuerzo para no pronunciar la palabra que acude naturalmente á sus labios al ver entre sus jueces al carbonero, al tabonero y al ultramarino que tantas veces le robaron pequeñas porciones del calor y el alimento de sus hijos, en el Hospicio el uno, y ya los otros dos en el cementerio del Este.

J. N.

PARANGÓN

I

Vivió pobre y murió como había vivido.

Ni un céntimo legó á su familia, que, esto no obstante, lloró con lágrimas de verdadero dolor.

Entre los mismos vecinos, causó su muerte muy honda y penosa impresión.

A duras penas pudieron éstos reunir una exigua cantidad, con la cual compraron un modestísimo ataud.

Esta obra de caridad fué tanto más meritoria, cuanto que alguno de ellos tuvo que acostarse sin cenar aquella noche, por haber dado sus últimas monedas para el objeto indicado.

Llegó la hora de disponer la parte religiosa del entierro, y el cura de la parroquia negóse en redondo á asistir al fúnebre acto, si no se le pagaba «su trabajo» (su trabajo ¡qué sarcasmo!) Así completó el padre de almas la obra comenzada al negarse también anteriormente á prestar al moribundo los auxilios espirituales, so pretexto de que no podía resistir el mal olor que reinaba en la vivienda de aquél: ¡el olor de la miseria!

Todo esto á pesar de que el finado fué durante su vida un hombre honradísimo y exacto cumplidor de los mandatos de la Iglesia.

En fin, que el cadáver tuvo que ser conducido al cementerio sin vestigio alguno de religión.

Y así, falta de confesión y de asistencia sacerdotal antes y después de muerto, ¿podía el alma de aquel desgraciado aspirar á gozar de las dulzuras de la gloria?

II

De niño comenzó á dar ya muestras de lo que había de ser á su paso por la sociedad.

Comenzó robando dinero á sus padres; mas tarde, tendero de ultramarinos, robó á sus parroquianos, y por último, elegido diputado y luego ministro, robó á la nación.

En mas de una inclusa había pruebas vivientes de su desenfreno y ancha conciencia, y en más de un hospital dejó de existir alguna víctima de su impudicia.

Una noche—al mismo tiempo que á la puerta del suntuoso hotel que nuestro héroe habitaba caía muerto de frío un desgraciado—sintióse aquél indispuerto, agravándose de tal modo, que hubo necesidad de llamar inmediatamente un confesor.

Vino éste, y después de cumplir la primera parte de la misión que se le había confiado, dió al enfermo la absolución de todos los pecados cometidos, terminado lo cual, recibióse por telégrafo la bendición papal.

Por fin, al romper el día tuvo fin aquella depravada existencia que tan funesta había sido para una buena parte de la humanidad.

¡El entierro! Renuncio á describirlo; baste con decir que en el cortejo podría contarse hasta una veintena de sacerdotes.

Abierto el testamento, vióse que una parte de su fortuna dejábala el finado á varias órdenes religiosas, para que la empleasen en misas por su eterno descanso, y la otra parte á una impúdica meretriz que había logrado hacerse dueña de su voluntad.

Para unos parientes pobres que tenía en su pueblo, nada. «Si quieren tener algo, que lo ganen.» Así decía él.

Ahora bien; el alma de este monstruo de horrores, una vez lavada de toda mancha por la absolución de un ministro de la religión, de un semejante al fin estaba, al separarse de la carnal envoltura, en disposición de penetrar en la célica mansión de los escogidos?

La Iglesia dice que sí.

III

Ahora, amable lector, compara entre sí esos dos anteriores cuadros, y de fijo que no precisas los comentarios que yo pudiera hacer.

AVELINO R. ELÍAS.

Vigo, Noviembre del 96.

SONETO FILIBUSTERO

No resisto á la tentación de copiar el siguiente soneto que hallo en un periódico, entre otras razones, para demostrar los raudales de inspiración que derrama en las calabazas clericales la decantada fé de nuestros mayores.

La Eucaristía

Viendo Jesús cercano ya el momento de cumplirse veraz la profecía y sentir la crueldad de la agonía, concibe y lleva á cabo un gran portento. Instituye el divino Sacramento llamado el pan de la Eucaristía, que es el pan de mayor valía, y se dá al pobre igual que al opulento. En él se halla divinidad entera, sabiduría, justicia infinita todo lo que en un Dios darse pudiera. ¿Y aún es posible grey maldita despnés que Dios esta gracia te hiciera que imites al traidor Judas?—¡Medita!

J. M.

Hilo 1.º Abril 96.

Ignoro si ese soneto habrá contribuido ó no á la insurrección en Filipinas; posible es que sí.

Lo que me atrevo á afirmar es que, si en tres siglos no han logrado los frailes inspirar ideas más elevadas sobre la religión en el archipiélago filipino, se explica perfectamente que los tagalos se hayan echado al campo al grito de: ¡abajo los frailes!

DOCUMENTO CURIOSO

Lo es el que á continuación copiamos, que circuló clandestinamente por Sevilla en 1870, y que nos ha proporcionado *Micrófilo*, seudónimo que usa el distinguido literato Juan Antonio de la Torre Salvador.

†

DIA 19 DE SEPTIEMBRE DE 1870.

Segundo aniversario de la revolución de España, iniciada en el mismo día del año 1868.

La memoria de tan funesto día obliga á los verdaderos católicos á orar fervorosamente en todo tiempo, pero con especialidad en su aniversario, para desgraviar á la Beatísima Trinidad, á Ntro. Divino Redentor Jesucristo y á Ntra. Stma. Madre la Inmaculada Virgen María de todas las ofensas que han recibido, durante los dos años y pedir por el triunfo de la Santa Iglesia Católica, y la conversión de todos sus enemigos.

Con este piadoso fin se formarán coros de cuarenta y ocho personas, que se distribuirán el tiempo que media desde las 12 de la noche del día 18 de este mes hasta la misma hora del día 19, para hacer en él una oración continua, eligiendo cada una media hora, que habrá de ocupar en elevar fervientes súplicas al Todopoderoso, rogando por los expresados fines.

Y para que sean más eficaces estas oraciones, implorarán el patrocinio de la purísima Virgen María y del bendito Patriarca Sr. S. José, concluyendo con una Salve y un Padre Ntro. Ave María y Gloria Patri. Animados de la más viva fe y llenos de la más firme esperanza digamos: Señor, tened piedad de nosotros según vuestra gran misericordia.

Volved hacia España, oh Madre mía, vuestros ojos misericordiosos, castísimo José esposo purísimo de María, rogad por nosotros.

De ocho á ocho y media de la mañana.

D.

Tengamos en cuenta la piadosa intención que ese documento revela, para formar, el día que estemos constituidos en República, una policía especial que vigile á los euras y á los beatos y los meta en chirona en cuanto se desnivelen.

COSILLAS

Palabras del Papa acerca de la fuga de doña Elvira de Borbón:

—«Es verdaderamente una gran desdicha: el padre está castigado en sus hijos. Esto es para D. Carlos el castigo en su vida privada.»

¡Aprieta, manco!

No dirán los carlistas que León XIII se muerde la lengua.

Y lo que es yo, declaro y confieso que reconocería su infalibilidad, si siempre hablase de esa manera.

Podrá en esta ocasión no haberle inspirado el Espíritu Santo, pero ha dicho una verdad como un templo.

De un periódico ministerial:

«Ese alcalde de la provincia de Málaga, es muy capaz de utilizar esas pesetas en provecho propio y comerse después la limosna, los pobres, la cárcel, la Sala de Audiencia y el futuro Juzgado.»

Problema: ¿De qué clase hay más alcaldes, de esa, ó de la de honrados?

Si cada pueblo hablara del suyo, no estarían los últimos en mayoría.

De *El Tiempo*:

«La Diputación provincial de Granada adeuda á los abastecedores de huevos nada menos que tres mil duros.»

Se necesitan huevos para llegar á esa cifra.

MATEMÁTICAS DE UN JORNALERO

Yo soy un jornalero que gano seis reales el día que hay trabajo. El año tiene 365 días, y á razón del jornal expresado, debiera ganar anualmente la bonita suma de 2.190 reales; cantidad que muchos séres inútiles pierden en una hora al monte ó gastan en un traje para una prostituta.

Bueno; pues si trabajo con un amo devoto, pierdo el jornal de 51 domingos, de 18 días de fiesta y de 6 santos ó santas del lugar, á quienes hay que hacer el sacrificio de unos cuantos jornales para que su gloria sea más gloriosa.

Luego vienen los días de lluvia, los de viento y los en que no se encuentra trabajo, y sin exagerar puedo arreglar la cuenta en la siguiente forma:

Días del año.....	365
Domingos y días de fiesta en que ni la Iglesia ni las beatas y beatos ricos permiten que se trabaje para que no se condenen los trabajadores.....	69
Días de parada forzosa por temporales de lluvias y vientos.....	40
Días del santo ó de la santa, del Cristo ó de la Virgen del pueblo, que representan huelga, jolgorio y borrachera de los que tienden fe... ó dinero.....	6
Huelga triste, ó falta de trabajo.....	60
Días de elección en que el amo lleva á los jornaleros á votar á la manera de burros de reata.....	1

Días perdidos. Total..... 176

O sean 1.056 reales perdidos, restándome del producto de los 189 días útiles de trabajo *neto* la suma de 1.134 reales, con los que tengo que atender á las necesidades de mi familia por espacio de 365 días. Ahora, veamos lo que puedo ahorrar de mis 1.134 reales, estrechando la cuenta y la vida todo lo posible:

Tengo una esposa medio enferma á consecuencia de los deberes maternales, que por fuerza ha de criar sus hijos con su sangre debilitada por la insuficiencia de alimento, y además me rodean cuatro pequeños á quienes hay por fuerza que alimentar. (Los caballeros del *ahorro* me argüirán diciendo que quién autoriza á tener hijos á un pelele como yo, para tal objeción es un sacrilego atentado á Dios y á la Naturaleza.)

Resulta: que con 1.134 reales he de pagar el alquiler de casa, cédula personal (este es un requisito indispensable para nutrir vagos), médico, botica, y llenar de bazofia insana el estómago de mis criaturas para que no perezcan de hambre. Del gasto de vestido no hago mención, porque con los trapos desechos de los mayores se cubren los menores; que es preferible que perezcan arlequines, á que sus amoratadas carnes y sus miembros ateridos vayan á la intemperie..

Y con medio real por barba, no creo que puedan hacerse los cacareados ahorros que ciertos imbéciles pregonan como maravilloso elixir de la vida social.
IGNACIO RODRÍGUEZ ABARRATEGUI.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Lamento de todas veras que el incendio iniciado en las azoteas del convento de los frailes Camilos en Valencia no alcanzara todo su apogeo.

Estas ideas brutales que á lo mejor saltan en mi cerebro, deben de ser reminiscencias de los hermosos tiempos en que la fé no me había hecho aun el favor de divorciarse de mí.

¡Dejan tal rastro las ideas religiosas en el corazón del hombre!...

Enchiquerado por haber abusado torpemente de ocho niñas de diez á once años, se ahorcó en la celda de la prisión el cura Chevaesas, según la prensa de París.

¡Ocho niñas! ¡Valiente presbítero y presbítero valiente!

El superior de los frailes maristas de la Blachere (Francia) ha sido muerto por un rayo.

«Le convendría», según dice el arzobispo de Sevilla.

Alabemos la bondad de Dios.

Hay en Gracia unos frailes franceses que castigan á los niños dejándolos sin comer todo el día.

¿Nada más? Pues lean lo siguiente, y en vez de quejarse, se darán con un canto en los pechitos.

El día 16 de Octubre fué arrestado en Savona (Italia) el cura francés Eduardo Bouffier, de 32 años, acusado de violencias carnales sobre diez niños de corta edad.

Estas si que son fatigas, niñitos quejumbrosos de Gracia.

Pedid á la Providencia que á ningún fraile de esos le dé por imitar á su paisano.

Aunque os dejen sin comer tres días.

DISPAROS

Había pensado aconsejar á los aficionados á lo ajeno que procurasen ingresar en el ayuntamiento, por si podían perfeccionarse en su oficio.

Pero en vista de que han sido absueltos los concejales en las causas que se les formaron por consecuencia de las denuncias del marqués de Cabriñana, renuncio á mi propósito.

Sin embargo, creo que no perderian nada con dedicarse á estudiar en la casa de la Villa el procedimiento para resultar inocentes cuando fuesen acusados.

Que casi más útil puede serles esto que aquello.

Un maestro de Mazarrón reparte á sus discípulos un papel de uso externo en el que se dice que su dimensión es la justa medida del pie de la Santísima virgen María.

A cualquier cosa llaman un maestro. Los niños que tengan la desgracia de entrar en la escuela de ese, con seguridad que salen á cuatro patas.

Nada hay más contagioso que el mal ejemplo.

El arzobispo de Santiago ha dirigido una Pastoral á los labradores pobres, aconsejándoles que no se dejen engañar por los agentes de emigraciones.

Excuso decir que ninguno de aquellos á quienes iba dirigida recibió con la pastoral ni un celemin de trigo para sembrar, ni siquiera cinco céntimos para mercar un poco de sebo con que poner al corriente el cordelito que se verán obligados á echarse al cuello si no emigran.

Viviendo en un buen palacio, teniendo buena renta, buena mesa, y hasta lo que jamás tuvo Cristo, un coche, se está en excelentes condiciones de dar consejos á los que carecen de pan, ropa etc., etc.

Cada cual habla de la feria...

Los tribunales de Armenia han condenado á muerte á un obispo por encontrarle un revolver al practicar un registro domiciliario.

Si aquí se hubiera adoptado esa higiénica medida durante la guerra civil, probablemente no habría quedado un obispo para un remedio.

Y no por encontrarles un simple revolver, si no por armas de mayor cuantía.

Celebrándose el enlace de cierta dama judía con un aristócrata cristiano, uno de los que presenciaban la boda exclamó:

«¡La verdad es que para esto no valia la pena de haber crucificado á Jesucristo!»

Lo mismo digo yo al ver á Comillas conchabándose con Bañer para repartirse equitativamente el sudario de España.

Al leer la condenación de Demófilo por el Jurado, recordé aquellas hermosas palabras de fray Luis de León:

«Dios nos libre de un necio tocado de religioso y con celo imprudente, que no hay enemigo peor.»

Un tal Lapietra, fraile él, que en Filipinas Padrea, va á lanzarse á la pelea convertido en coronel.

Ya, según *El Nacional* el coronel trasquilado luce con gran desenfado el uniforme marcial.

Hay quien dice que electriza, cuando se viste el de gala, con su lujo á la tagala, con su empaque á la mestiza.

Que en el garbo y gentileza es un soldado andaluz, y es un cura Santacruz por su aspecto de fiereza.

Se espera que en la campaña el guerrero sacerdote será del indio el azote y la admiración de España.

Y dirá en su patriotismo hermanado con la fé; «igual que lo bauticé puedo romperle el bautismo.»

ESBOZOS DE IDEAS

¿A qué ese empeño de los clericales en robarnos la tierra si tienen seguro el cielo?

¿Que les importará que nos condenemos ó no?

Si tenemos hambre y les pedimos un poco de pan, nos lo niegan; nada les importa que sucumbamos. En cambio, no pueden transigir con que perdamos nuestras almas.

Que nos dejen en paz y obren en consonancia con lo que predicán.

¿Los bienes de la tierra son deleznable y perecederos? Pues déjenlos para nosotros los miserables, los herejes, los pecadores empedernidos.

¿Los bienes del cielo son inapreciables y eternos? Pues reservénlos para ellos, los creyentes, los justos, los santos.

Y así se cumplirá el eterno precepto de justicia de dar á cada uno lo que se merece.

Pero nada, son tan desinteresados, que se privan de lo que más vale y nos arrebatan lo que vale tan poco.

No consintamos ese sacrificio; seamos más generosos que ellos.

En 1527 entraron en Roma los soldados de Carlos I de España, y después de saquearla cruelmente, violaron monjas, robaron templos, y se emborracharon bebiendo en los sagrados cálices, y arrastrando por los lupanares los ornamentos sacerdotales que por escarnio vistieron, con otra porción de brutalidades enloquecedoras.

Convengamos, exageraciones é intransigencias á un lado, que la monarquía ha tenido también rasgos sublimes dignos de imitación.

¿Se promueve una guerra con los infieles, y nos vencen? Castigo de Dios, por nuestros pecados: hay que desagraviarle costeando funciones religiosas.

¿Les pegamos? Funciones en acción de gracias, puesto que á la bondad de Dios lo debemos.

¿Estamos bien de salud? Hay que alabar á Dios, ya que nos dispensa beneficio tan grande.

¿Estamos enfermos? Únicamente la bondad de Dios puede curarnos, el Dios que nos envía la enfermedad para probarnos que se acuerda de nosotros.

De manera que no hay hora segura para la

moneda que se anida en el bolsillo del buen creyente.

Un desdichado ha conseguido hacerse recibir por un banquero católico.

El infeliz le descubre sus infortunios en términos tan elocuentes, que el banquero, enternecido, con lágrimas en los ojos y la voz entrecortada por los sollozos, llama á un criado y le dice:

—¡Juan, eche ese pobre hombre á la calle, porque me está partiendo el corazón!

Al poco tiempo se dirige al templo, se arroja, reza, y le entrega al cura cinco duros para que celebre una misa á beneficio de las almas del purgatorio.

¿Qué sería de los desvalidos sin la piedad que la religión hace brotar en los corazones!

No seas majadero, amado Teótimo; déjate de seguir carrera, rendir culto al arte, ni elegir oficio. Si quieres vivir y medrar, dedícate á ultramarino, chocolatero, carbonero, tabernero, carnicero, ó á cualquiera otra profesión de esas en que se puede robar impunemente, y lograrás la consideración y la honra que alcanza el dinero.

En los tiempos actuales, y en todos los tiempos, el único crimen irredimible es el de no tener, y la única profesión indigna, la que produce poco.

NONADAS

POR

ALFREDO CALDERON

Precio: 5 pesetas.

Los pedidos al autor: Carranza, 4. 3.º izquierda.

CIENCIA Y RELIGION

POR

MALVERT

con 85 grabados en el texto.

Precio dos pesetas

Se dará á peseta á los lectores de todos los periódicos republicanos.

Pago adelantado, siendo el certificado (25 céntimos), de cuenta del que pida.

EL APOSTOLADO DE LA VERDAD

(Folletos de propaganda)

A 15 CENTIMOS

Cristo en el Vaticano, (prosa y verso), por Victor Hugo.

Los reyes con mote, por *El Motin*. Con láminas.

La ley natural, por Volney, autor de *Las Ruinas de Palmira*.

La infalibilidad del Papa, ó la verdad en el Vaticano. Discurso del obispo Strossmayer.

Juana la Papisa, por Julio Fernández Mateo.

La mujer y la Iglesia, por id.

Mónita secreta, ó instrucciones reservadas de los jesuitas.

La lujuria del clero, sacada de los cánones de los Concilios, y de los escritos de Padres de la Iglesia.

La visita pastoral, viaje en tres jornadas y en verso, por Un presbítero.

¿Cuál es la religión de Jesús-Cristo? Discours pronunciado por un obrero en el círculo *La paz*, de Lieja (Bélgica), traducido por Julio Fernández Mateo.

Cartas de Tayllerand, al obispo de Clermont y al abate Maury.

Carta de Carlos Mauricio de Talleyrand, al Papa Pío VII

Poesías místicas, por autores renombrados, recopiladas por *El Motin*.

Máximas inmorales de los jesuitas.

La mendicidad y la Iglesia, por Laurent.

Máximas pornográficas de los Jesuitas.

Cartas á Eugenia, por Frère.

O catolicismo ó democracia, por F. Laurent.

Las sesenta y siete célebres preguntas, de Zapala. Dirigidas á una junta de doctores, por las cuales fué quemado en Valladolid en 1631.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.